

4.3.- Convertir la práctica pedagógica en procesos permanentes de creación

No hay edad para desarrollar la creatividad, este proceso no sólo implica a los niños y niñas sino también a los maestros, quienes tendrán que ir asumiendo con otros ojos la práctica educativa cotidiana.

El siguiente acápite se centra en el maestro o la maestra. Al igual que los niños, estos requieren del desarrollo de habilidades, para que se conviertan en motor que impulsa los procesos creativos. En este sentido, se recomienda a los maestros contar con:

4.3.1.- Conocimiento profundo acerca de los procesos de construcción de los alumnos.

- Las **habilidades** básicas de observación de procesos y de comunicación de ideas.
- El aprendizaje de sistemas estructurados de **solución de problemas**.
- La realización de **proyectos** independientes autodirigidos.

4.3.2.- Automotivar la curiosidad: Se refiere a la necesidad de fomentar un cierto escepticismo ante las explicaciones establecidas y el deseo de encontrar otras más profundas; señala la **importancia del desarrollo de la conducta lúdica** que lleve a una actitud de asombro ante el mundo y la existencia.

4.3.3.- La autoconfianza y la disposición al riesgo: el pensamiento creativo se bloquea cuando el individuo tiene miedo o se siente inseguro; por ello hay que favorecer la autoconfianza de los maestros, permitiéndoles expresar sus propias ideas y apoyar sus éxitos; y la disposición al riesgo, haciéndoles sentir que los fracasos constituyen nuevas oportunidades de aprendizaje.

4.3.4.- Desarrollar habilidades de autodirección: de esta forma el individuo presta atención a sus propios procesos cognitivos y se siente responsable de los mismos, llegando a conocer más fácilmente sus puntos fuertes y débiles.

4.3.5.- Motivar el interaprendizaje entre pares.- la posibilidad de compartir e intercambiar opiniones con otros maestros, sentirse parte de un equipo de trabajo y desarrollar proyectos que brinden soluciones a las problemáticas comunes, enriquece las percepciones que son base del pensamiento crítico creativo.

4.4.- Implementar entornos que favorezcan la creatividad

Zavalza (2000), menciona la importancia de otorgar a niños y niñas entornos favorables para enriquecer los aprendizajes infantiles. Este aspecto se vincula a lo que propone Seltzer y Bentley (1994), cuando hablan acerca de las características que definen a **los entornos creativos de aprendizaje**.

4.4.1.- ¿Cómo deben ser estos entornos?

- Espacios que favorezcan sentimientos de confianza.
- Fomenten la libertad de acción y de autocontrol de los individuos.
- Permitan la variación de contextos, lo que ofrece a los alumnos oportunidades para acceder a diferentes campos y aplicar los "viejos" conocimientos a habilidades nuevas.
- Establezcan un equilibrio entre desafío y habilidades. El desafío no debe superar el nivel de habilidades del individuo, pues produce ansiedad; ni ser tan simple que produzca aburrimiento.

- Permitan el aprendizaje interactivo: faciliten la adquisición y distribución de ideas nuevas valorándolas y haciendo que los individuos piensen en posibles cambios.

4.4.2.- Los materiales juegan un rol importante

Coincidiendo con Beans (1993), la imaginación necesita materiales para mantenerse en forma, éstos ayudan a desarrollar sus habilidades y su fantasía. Los materiales ayudan a los niños a aprender técnicas de organización. Cuando los niños ponen en fila sus materiales (juguetes), basándose en un esquema organizativo que sólo ellos conocen, están perfeccionando la capacidad específicamente humana de manifestar el sentido y el propósito de algo mediante la organización del espacio.

Pero, ¿cuáles son los materiales o juguetes más apropiados para el desarrollo del pensamiento creativo?

- Casi todo lo que cae en mano de los niños se convierte en un material potencial para desplegar toda su creatividad, jugarán con hojas, palitos así como con juguetes estructurados; el problema se da cuando no existe variedad en los materiales ofrecidos, en este caso se deberá tomar las precauciones de seguridad.
- Es necesario que se logre distinguir entre materiales que los niños necesitan para expresarse y construir; y los que desean por influencia de la "moda".
- Los juguetes más bonitos y más caros, no necesariamente son los mejores, es mejor guiarse por el criterio de utilidad.
- Muchas veces, los juguetes más sencillos son los mejores, a los niños les fascinan aquellos que les permiten imitar a los adultos. Por otro lado, muchos juguetes o materiales estructurados guardan tan poca relación con la experiencia del día a día que los niños no saben cómo funcionan y los desechan de inmediato.

EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Los materiales que no deberían faltar son:

- Cajas de todos los tamaños y formas.
- Ropa y accesorios viejos pero en buen estado, de diferentes tamaños, formas, entre otros.
- Trozos de cuerdas de diferentes grosores y tamaños.
- Tapas u otros envases.
- Pedazos de tela de diferentes texturas, tamaños y colores.
- Todo tipo de papel.
- Revistas con fotografías grandes.
- Material de embalaje (protectores de tecnopor, tubos de cartón, entre otros)

Atendiendo a las sugerencias de Nickerson para fomentar las actitudes creativas en la escuela y los rasgos que definen los entornos creativos, se podrá comprender que, en la mayoría de los casos, las aulas son espacios demasiado rígidos que no permiten poner en práctica muchas de estas sugerencias. Al mismo tiempo son espacios potenciales que tal vez lo que se requiera será desarrollar primero en los maestros las habilidades crítico creativas que contribuyan a empezar – de una vez- a mirar la educación con otros ojos a partir de los retos que los niños y niñas tienen hoy y en el futuro.

Texto extraído de:

Moromizato R.(2007) “El desarrollo del pensamiento crítico creativo desde los primeros años”.
Grupo de investigación: Procesos de crianza y Desarrollo Infantil – Universidad de Manizales y
CINDE, 311-321.

<https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/aab3f463-9a03-4668-8bee-a10451bbc011/content>